



## FENOMENOLOGÍA DEL ESPÍRITU, ANÁLISIS DEL PENSAMIENTO DIALÉCTICO

### PHENOMENOLOGY OF SPIRIT, ANALYSIS OF DIALECTICAL THOUGHT

Hegel a debate

*Reseña*

*Axel Yahir Martínez Sánchez<sup>1</sup>*

Como producto de los antecedentes históricos de la época, la Fenomenología del Espíritu es una de las obras más importantes del idealismo alemán. Hegel es el parte aguas de la filosofía, ofreciendo una nueva percepción, la dialéctica en el desarrollo de la conciencia humana, desde el saber a priori (Anterior a la experiencia) hasta el saber absoluto (Una construcción de la comparación de conocimientos).

Hegel en su libro materializa el método dialéctico (Tesis, Antítesis, Síntesis), donde cada construcción de conocimiento aspira de forma ascendente a superarse, para poder llegar a la verdad.

Hegel realiza una serie de estudios sobre el conocimiento y la forma para llegar a “La cosa en sí”, sin embargo, al estar sujeto el conocimiento a una dialéctica constante, podemos entender que entre el conocimiento y el absoluto exista una barrera que haga imposible obtener la verdad respecto algo en concreto.

Como producto de las contradicciones, Hegel propone una dicotomía respecto al problema fenomenológico en el que surge el conocimiento, por un lado, el conocimiento como un instrumento para apoderarse del absoluto, o un medio a través del cual se mira el absoluto. Si el conocimiento es medio, no podremos ver el objeto, sino el medio; Si es un instrumento, estará diseñado por nosotros mismos, algo que carece de verdad sobre cómo llegar al absoluto.

¿Qué es la Fenomenología del Espíritu? Es la concepción del conocimiento como un instrumento, su concepción como medio para llegar al absoluto. El problema fundamental surge de un miedo a el error, que hace desconfiar de la ciencia, que la misma ciencia desconoce.

<sup>1</sup> Estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad de Ixtlahuaca CUI, correo: [yahir.mtz@uicui.edu.mx](mailto:yahir.mtz@uicui.edu.mx), Orcid: 0009-0004-1270-5240



La Fenomenología del Espíritu trasciende universalmente, los diferentes pensamientos filosóficos descartan la ciencia, desaparecen cuando esta aparece. La ciencia aparece fenoménicamente, y por eso el objeto de la fenomenología del espíritu es el saber que aparece fenoménicamente.

La fenomenología del Espíritu puede considerarse de acuerdo con Hegel como “El camino de la ciencia natural que disputa por llegar al saber verdadero”. Es el camino de la duda y la desesperación, sin embargo, no es suficiente el poder darse cuenta que el saber que aparece fenoménicamente no es verdadero, sino la penetración consciente sobre esa “No verdad”. A partir de este planteamiento, se puede deducir que el conocimiento es aparente, que la negación del conocimiento hace surgir algo nuevo, y por lo tanto el pensamiento transforma. Inclusive uno de los aspectos notorios en la obra es que, al ser leída, Hegel nos convence sobre ciertos argumentos, y justo cuando pensamos que estos son verdaderos, los refuta de tal manera que tiende a la frustración, siendo su misma obra un ejemplo material de su dialéctica.

La siguiente pregunta es, ¿Cómo funciona el método dialéctico? La Fenomenología del Espíritu es el comportamiento de la ciencia respecto del saber tal como aparece Fenomenológicamente. Es el examen de la realidad del conocimiento y su meta es la correspondencia entre la dicotomía concepto y objeto. Para poder hacer un examen de la realidad se necesita algún elemento que sirva como parámetro, en otras palabras, algo que sea ontológicamente como el “en sí”, la esencia; y que podamos compararlo al conocimiento y sepamos si nuestro conocimiento es real o no.

En la búsqueda del concepto de ciencia, ¿Qué es la ciencia? simultáneamente cuestionamos lo mismo respecto al conocimiento en sí, la problemática engrandece cuando nos damos cuenta que no tenemos una “Ciencia en sí” es decir, una “ciencia de la ciencia”; por lo tanto, si esto es así no es posible realizar un examen de la realidad de conocimiento.

De acuerdo con Hegel, parece que no se puede, “parece”, es decir, existe una posibilidad, sin embargo, ¿Cómo podemos hacerlo?, Hegel menciona que, para llegar a la realidad del conocimiento, simplemente no debemos hacer nada, únicamente ver lo que hace la conciencia por sí misma, o mejor dicho, hacer uso del proceso de conciencia natural.



El proceso de conciencia natural, se presenta de la siguiente manera; la conciencia distingue algo de sí misma con lo que se relaciona, en otras palabras, es un “algo” para la conciencia, y la relación de la conciencia con “algo” es el “saber”. Entonces, saber, es la relación de la conciencia con algo que es distinta a ella, y este algo que es distinto, es el objeto. A partir de lo mencionado, podemos facilitar que este “Saber” es igual al ser del objeto para la conciencia. Por lo tanto, si hay un ser para la conciencia, entonces también debe haber un “Ser en sí”, lo que realmente el objeto es, “La verdad del objeto”.

Hasta el momento, tenemos como producto de estudio, algunos conceptos preliminares: La conciencia, El saber, El ser para la conciencia del objeto, y en contraste, El objeto, La verdad, y “El ser en sí del objeto”. Se busca la verdad del saber, lo que es el saber “En sí”, sin embargo; como el saber es el objeto, lo que obtendríamos no es el “en sí”, sino el “ser para la conciencia”, lo que se traduce como el saber, del saber, pero a esto no se refiere a la verdad del saber, y tampoco a la esencia.

No se trata de comparar el saber para la conciencia, con el “ser en sí” del saber, se trata de comparar la conciencia consigo misma. Para la conciencia en general hay un “en sí” que es “lo que la cosa es”, su verdad, pero, algo es en sí, porque de este modo la conciencia lo declara como tal. En este sentido, la conciencia declara el “en sí”, así establece su “parámetro” para medir su saber.

A partir de lo expuesto, ¿En qué consiste la verdad del saber?, De acuerdo con la obra, para los empiristas, el concepto es el saber, y el objeto es la esencia y lo verdadero; de este modo, para ellos el examen consiste en que el concepto debe corresponder al objeto. Para los Idealistas, o idealistas trascendentales, el concepto es la esencia, el en sí, y el objeto es el ser para otro; así, el objeto debe corresponder al concepto.

Para Hegel, ambas son las mismas cosas, el problema consiste en que ambos, esto es “El concepto” o “Ser para otro” y que el objeto “ser en sí mismo” son momentos, caen dentro del saber que se investiga. Puede convertiré esto en algo de difícil comprensión, si consideramos que el concepto y el objeto están en la conciencia cuando nos referimos al saber. Ahora, el concepto y el objeto son momentos de la conciencia, así lo menciona Hegel, y demuestra un concepto predominantemente ontológico. Se presta atención a los últimos párrafos, Hegel al afirmar que la



realidad es un momento de la conciencia, es proporcional afirmar que la realidad es espiritual (mental).

Hegel reduce todo el universo cognoscible dentro de la conciencia e inaugura el “Idealismo absoluto”. Si esto, es de la manera propuesta, el objeto y el concepto están en la “conciencia”, no es preciso optar por alguna medida o parámetro, es decir, no es necesario optar por ideas o pensamientos externos. Es así que logramos entender de que trata la obra; no es necesario hacer el examen, la conciencia se hace el examen así mismo, y nosotros tenemos que percibirla.

A partir de ello surge un cuestionamiento, ¿Cuál es el método de la conciencia para examinar la verdad del saber?, y se responde de la siguiente manera: La conciencia es conciencia del objeto, pero también conciencia en sí misma, de su propia conciencia del objeto; la conciencia sabe en general del objeto, y de ahí se da la diferencia entre algo que es para ella y algo que es en sí. Esta distinción que surge de la conciencia, permite la comparación entre el saber y el objeto; Cuando la conciencia misma ve que no corresponden ella misma ajusta esta dicotomía, en consecuencia, como el saber que no tenía, no corresponde al objeto; este “saber” se anula, y se cambia por un nuevo saber; pero no es un saber rediseñado del mismo objeto, ese objeto pertenecía a un saber viejo, sino todo lo contrario, este nuevo saber tiene otro objeto; así que el viejo objeto, del viejo saber se anulan también. De esta manera, comenzamos a ver el crecimiento ascendente que tiene este concepto llamado “dialéctica” que destruye y coloca cimientos más sólidos; A cada momento, la conciencia se percata de la no verdad en su saber, y con esa no verdad determinada, ajusta el saber; Así es como se presenta el “movimiento dialéctico”, en donde la conciencia cambia su saber, en cuanto brota ante ella un nuevo objeto verdadero.

## 1. Sobre la conciencia

El primer capítulo introductorio, aborda en primer momento sobre el conocimiento y nuestra capacidad de elección del mismo sobre otros conocimientos, a partir de ello, ser conscientes implica saber lo que por conocimiento poseemos, y como este nos sirve para poder seguir conociendo, lo que sabemos, será la medida de todo aprendizaje posterior. Es aquí donde la problemática comienza para poder obtener el conocimiento absoluto, algo que no es posible, de forma aparente, puesto que, si de forma aleatoria hemos elegido una experiencia como verdad



sobre otras posibilidades, no es posible usarla para nuestro fin, puesto que tiene apariencia de verdad. Existe una barrera entre el conocimiento y el absoluto, y por tanto una gran distancia de la verdad., Sería necesario dejar de sujetar toda representación que concebimos como verdadera, puesto que carece de fundamento metodológico, o lo que es la ciencia, estas representaciones alcanzan su límite al confrontar la ciencia, una ciencia que al mismo tiempo carece de ser verdadera, en esta búsqueda contemplamos la ausencia de una ciencia de la ciencia para poder llegar a obtener el conocimiento verdadero, y compararlo con la conciencia y llegar al conocimiento absoluto.

Kant aborda además tres momentos clave para su entendimiento, certeza, percepción y entendimiento. Una certeza sensible, en la que el conocimiento verdadero es el inmediato a través de la conciencia, lo que es el “aquí y ahora”, esto como una primera idea, sin embargo, posteriormente de forma creciente nos demuestra las deficiencias que surgen a partir de este conocimiento inmediato. Hegel muestra que esta certeza es la más abstracta y reducida al mismo tiempo, pues lo “esto” y “ahora” son siempre cambiantes, llevándonos parcialmente a una determinación, la certeza sensible no es capaz de fundamentar el saber, ya que esta se reduce a meditaciones lingüísticas y conceptuales, reducidas a nuestras capacidades desarrolladas a partir de los sentidos.

La percepción conceptual de Hegel, representa un factor importante para el entendimiento de la obra, la conciencia percibe el objeto como una cosa con propiedades, hasta que encontramos un factor evolutivo y reductor, la cosa parece unificada pero sus propiedades son múltiples, representando una contradicción, la cosa como conjunto, o cada propiedad del conjunto de manera aislada. Existe una solución propuesta, donde la percepción se encuentra vinculada de dos maneras, entendiendo la cosa como unidad (sustancia) y al mismo tiempo como multiplicidad, revelando qué el objeto no es independiente, por el contrario, es construido por la conciencia.

Sobre el entendimiento, Hegel propone un nivel superior donde abandona lo sensible y busca leyes universales que expliquen la realidad, en esta búsqueda analiza como el entendimiento postula fuerzas invisibles, para explicar lo fenoménico, terminando en un mundo suprasensible. De esta manera, se crea una paradoja donde el entendimiento cree alcanzar la verdad, empero, solo crea un dualismo que lo lleva a una nueva contradicción, el fenómeno vs el noúmeno. La



gran barrera de nuestro entendimiento consiste en que la conciencia no puede conocer el objeto sin referirse a ella misma, así Hegel pasa al siguiente capítulo de la autoconciencia.

## 2. Autoconciencia.

Es preciso detallar este capítulo, representa una superación del capítulo anterior, Hegel explora como la conciencia, se vuelve a sí misma.

Se debe hablar de la verdad de la autoconciencia; tras haberse superado el capítulo anterior, la conciencia comprende que su verdad no radica en el objeto externo, sino en la conciencia misma, por otro lado, para afirmarse, necesita reconocimiento por parte de otro, y como consecuencia una dialéctica inevitable. En primer momento, dos autoconciencias se enfrentan en una búsqueda del ser “para sí” y negar a la otra, sin embargo, si una autoconciencia supera a la otra, esta deja de reconocerse, al no existir reflejo que le permita compararse.

Parte de esta dialéctica consiste ahora en que, si una autoconciencia supera a la otra, una es sometida y la otra domina, más allá de una superación conceptual, podríamos referirnos a una elevación sensible, en la que, a través de este estímulo, hemos evolucionado conscientemente.

La libertad de la autoconciencia puede ser alcanzada mediante la indiferencia hacia lo externo, la negación a que algo resulte verdadero y absoluto, a pesar de que el objetivo de esta obra es precisamente llegar a una verdad absoluta, ahora consiste esta dialéctica propuesta en unificar lo universal y lo particular y considerarlo como parte de un todo.

## 3. Razón

La obra de Hegel es una confrontación constante de cada capítulo que vamos abordado, la autoconciencia enfocada en sí misma, para sí, se ve limitada cuando se pretende que el espíritu ahora comprende como unidad de lo subjetivo y de lo objetivo. La razón es certeza, y por tanto certeza de ser “Toda realidad”.

Existe qui una división, que comprenderemos conforme se desglosa este trabajo. Lo primero a lo que debemos de prestar atención es a una **Razón Observante** propuesta por Hegel.

Introdutoriamente, se pretende a modo de ejemplo superar un lema de la teoría del



conocimiento, “La razón busca la verdad en lo dado, pero descubre que lo dado es ella misma.”

### 1. Observación de la naturaleza.

A través de la razón (Cómo en el inicio de este escrito se explica), se pretende encontrar leyes universales en la naturaleza, empero, se reduce todo conocimiento orgánico a mecanismos, como la teoría de Comte donde trascendemos de una visión metafísica y terminamos en un positivismo (Abstracto en gran medida), sin considerar su finalidad interna. El positivismo científico es Abstracto, y lo más aceptable sobre una ley, es la idea hegeliana que unifica forma y contenido.

### 2. Observación del individuo.

La razón cree conocer el interior en rasgos externos, siendo esto una reducción materialista, más que empírica, Hegel confronta lo anterior argumentando que la verdad del individuo no consiste en cuestiones biológicas, sino en sus actos y en su inserción cultural. Finalmente, la razón fracasa porque trata al mundo como algo externo a ella, dejando a un lado que lo real es también producto de la razón.

Como la razón observante ha fracasado, la **razón activa** podría ofrecer un panorama más cercano a lo que podría ser considerable como aceptable, en este sentido, ahora la razón quiere transformar el mundo según sus ideales, en un mundo real.

Partimos de una perspectiva hedonista, en la que en el individuo busca realizarse en el goce, sin embargo, la caída es dolorosa al encontrarse con una permanencia efímera y destructiva, ante este choque de realidad práctica, el individuo encuentra una moralidad subjetiva, de nuevo difiere de la realidad social que es objetiva. En relación con lo anterior, el individuo quiere imponer esa observación, esa moral “pura” hacia el mundo (Comúnmente sucede de forma insurgente con los líderes de movimientos revolucionarios), históricamente ha sucedido de esta manera, la sociedad se resiste y el idealista se ve perturbado con uno de los mayores golpes, el de la una razón que comprende que lo universal no puede surgir de una imposición subjetiva e individual. Los ideales que hacen a un individuo virtuoso, se ven confrontadas contra un mundo que sigue su curso, y por lo tanto esas virtudes individuales dejan ese carácter eficaz, si quisiéramos por otro lado actuar con virtud, apostaríamos a ser más efectivo actuar dentro de lo real, no contra él.



Siguiendo esta dialéctica, encontramos que la razón activa fracasa al intentar imponer ideales abstractos, olvidando que la realidad por sí misma ya es racional. Al no existir leyes universales (Hasta ahora se conoce de este modo), la razón ahora busca crear sus propias leyes universales, sin embargo, se descubre que toda ley es una autoexpresión del espíritu. La conciencia cree poder deducir leyes morales de carácter universal, hasta considerar que toda ley abstracta tiene excepciones en esta vida concreta.

Posteriormente, analizamos una razón examinadora, pero también en cierto punto transformadora, critica aquellas leyes consideradas como existentes para hallar su verdadero fundamento, al examinar estas leyes, también descubre que no hay criterio externo, la ley es válida porque el espíritu las reconoce como tal, de forma parcial se concluye y dando apertura a una superación al indicar que la verdadera ley es la vida ética, donde todo lo universal se encarna en instituciones como la familia.

La razón descubre que las leyes no son normas abstractas, sino expresiones históricas del espíritu, que inevitablemente carecemos en ello la verdad de dichas expresiones, además de que estas solo funcionan en un contexto social e histórico.

#### **IV. Espíritu.**

Al culminar con los pilares fenomenológicos, la conciencia, autoconciencia y la razón, y con ello, Hegel deja a un lado estos conceptos, dando apertura a la esfera histórica de la ética, no de una forma aislada sobre el individuo, sino a la conciencia colectiva y su desprendimiento histórico. Hegel divide el capítulo de espíritu en tres subcapítulos, que dan continuidad cada uno de ellos, a una apertura transformadora. Es necesario contextualizar que este capítulo muestra como la libertad se construye no en el individuo aislado, sino en la trama de histórica de instituciones (figuras) y practicas; en este sentido la eticidad es la respuesta al formalismo propuesto por Kant, donde la verdadera moralidad radica en las cuestiones sociales como la familia, o el Estado.

##### **1. Ley humana y ley divina.**

Se comienza con la relación entre ley humana y ley divina que a lo largo de la época antigua (griega), este espíritu puede llamarse la ley humana porque es esencialmente una forma de



realidad consciente de sí misma, esto puede entenderse de alguna manera como normas de un Estado en particular; por otro lado, la ley divina se refiere a cuestiones religiosas de cumplimiento teológico; Hegel aquí encuentra un problema en cuanto a la confrontación de ambas leyes, que el conflicto que tiene como resultado, es en realidad una ética inmediata, y por lo tanto vulnerable.

## 2. Derecho Abstracto y Alineación.

Haciendo una clase de transición a la época romana, el individuo se reduce a persona jurídica, y por tanto a un elemento abstracto y alineado a una sociedad determinada, finalmente la comparación de los dos momentos anteriores para Hegel es precisa, resaltando que la ética griega era orgánica, pero acrítica, en comparación al derecho romano que trasciende a lo universal, pero se encuentra vacío.

## 2. El espíritu extrañando de sí mismo la cultura.

### 1. El mundo de la cultura y la alineación.

En otro momento, en un mundo moderno que abarca desde el feudalismo hasta la ilustración, vemos en el individuo una enajenación de su conciencia misma, en la época feudal, por ejemplo, la cultura representa un sistema de valores externos, como el honor familiar, o la valentía respecto a los otros, en gran medida desconocido del sujeto consiente; al mismo tiempo la conciencia descubre que las normas sociales son dependientes de las circunstancias del momento, y por lo tanto insurgentes respecto a una temporalidad en concreto.

### 2. Ilustración y Terror.

Llega el momento de la ilustración, y con ello se supone una transformación revolucionaria en comparación a las épocas que antecedentes de ella, sin embargo, con ella también surgen problemas que detienen la idea de ilustración a una de confusión constante; se critica a la religión y las tradiciones asentadas, pero al mismo tiempo a un racionalismo Abstracto, que tiene duda de todo, y, por tanto, pocas certezas.

Con la revolución francesa la libertad significa un terror de ejercer, es luz y límite en la misma época; la ilustración disuelve lo antiguo, pero es incapaz de construir una nueva ética.



### 3. El espíritu cierto de sí mismo.

#### 1. La conciencia moral Kantiana.

Hegel en gran medida realiza una crítica al Idealismo Alemán propuesto por Kant, habría que considerar la conciencia moral Kantiana, en un principio el sujeto se da a si mismo la ley moral, actuando esto como una clase de imperativo categórico, pero el problema comienza en que la moral de Kant es formalista, no conduce la forma de hacer, sino el cómo, en tal sentido, la “Buena voluntad” choca con la realidad, es decir, la forma de hacer con el contexto real difiere en cuanto a materialidad.

#### 2. La bella alma y el perdón.

Surge la crítica al romanticismo en primer momento, en el sentido de que se rechaza el poder actuar para así no “mancharse” con lo real, pero al mismo tiempo se reconcilia cuando denota que la verdadera moralidad surge cuando la conciencia acepta su falibilidad y es perdonada por otros. Ante esta situación la cuestión moral siendo abstracta se supera en la religión, donde lo divino y lo humano se reconcilia.

Se entiende esta reconciliación, en un reconocimiento de una visión metafísica de existencia en ambas posiciones, arraigado el hombre religioso en una metafísica colectiva, y otro hombre metafísico en cuanto a su historia colectiva, moral y éticamente metafísico sobre conceptos ideales.

### V. Religión.

Este capítulo es importante para la Fenomenología, el espíritu se ha reconocido en lo ético, político, y moral, donde la conciencia se contempla a si misma de una forma sagrada.

Hegel reconoce como la religión expresa, aunque no de forma ideal-conceptual, la relación entre lo humano y lo divino, pero añadiendo que la religión es superada por la filosofía en el saber absoluto.



## 1. Religión natural.

Se presenta como una forma manifestante donde lo divino se relaciona con objetos naturales y asequibles por el individuo, él vivió encontrado en esta figura, consiste en que el espíritu está alineado en lo inmediato y no logra auto reconocerse.

Sin embargo, la representación material de las divinidades religiosas, representan un avance al individuo, que consiste en el primer paso de autorrepresentación.

## 2. Religión Artística.

Retrocediendo de nuevo para objeto de estudio, en Grecia la manifestación del arte en gran medida se veía materializado en la religión, resaltando su belleza, la existencia de dioses olímpicos que mortalizan los ideales humanos en cuanto a ser, sin embargo, una gran barrera consiste en la irrealidad no humana, en la que parte de sus cualidades no son alcanzables.

Es así como en sus ritos o cultos, median entre lo divino y lo real, es unidad entre forma y contenido, pero distante, al carecer de carácter reflexivo.

## 3. Religión Revelada.

Para Hegel el cristianismo es la religión absoluta, porque a través de esta Dios se hace hombre, superando la barrera entre lo finito e infinito, al existir una reencarnación también una reconciliación, y que El padre, el hijo, y el espíritu santo, representan en sí mismos una dialéctica. La Cruz representa la muerte de lo divino en su forma inmediata, para más adelante resucitar como una comunidad, que se reconoce, aunque no de manera reflexiva.

A todo esto, se encuentran confrontaciones religiosas, donde el cristianismo usa mitos, en lugar de conceptos, los fieles creyentes intuyen la unidad con Dios, pero carecen de comprensión filosófica. La actitud transformadora del individuo consiste en que la verdad de la religión comprende que lo divino es su propio impulso histórico.

Finalmente, debemos mencionar que la religión es una forma de mostrar lo sagrado, desde la naturaleza hasta la autoconciencia, la divinidad no es más que la humanidad en un sentido cosmopolita, pero que solo en un actuar filosófico es posible obtener la estafeta.



## VI. El Saber Absoluto.

El último capítulo de la fenomenología es un avance y retroceso al mismo tiempo de lo que es la finalidad inicial, poder obtener una forma de examinar y obtener una verdad absoluta. Es el recorrido de los distintos conceptos de la conciencia, desde la certeza sensible, hasta la religión, el análisis de todo lo anterior, implica una desnudes para la conciencia una clase de auto transparencia, la contemplación misma pierde todo carácter lineal, pasa a un reconocimiento como sujeto y sustancia de la totalidad de la realidad.

No presupone un dogmatismo, o algo que sea inmóvil, por el contrario, como el proceso en el cual el espíritu llega a saberse a sí mismo como la verdad de todo lo real. En el saber absoluto, desaparece la distinción entre el sujeto y el objeto; el pensamiento y ser; Dios y hombre, en este sentido el absoluto deja de representar alguna de las concepciones a anteriores, deja de limitarse a formas parciales, y da apertura a una libertad de auto conocimiento.

De esta manera, Hegel, demuestra este proceso, de tal manera que se pueda llegar al conocimiento preciso (no propiamente deseado) : El espíritu se enfrenta al objeto como algo externo, sin embargo, descubre que el “objeto” es otro sujeto (autoconciencia), en esa revelación intenta unificar sujeto y objeto, pero se distorsiona en abstracciones, como leyes morales, ética, e idealismo kantiano), posterior a ello, se objetiva en la historia para poder contrastar esa conciencia, para poder representarse a sí mismo como divinidad, pero aun siendo forma de imagen, para finalmente comprender que todas estas etapas forman momentos para su auto desarrollo.

El espíritu ya no ve el mundo externo como algo que es ajeno, por el contrario, algo que forma parte de su propia expresión, en ese orden de ideas la verdad del cristianismo radica en que la filosofía entiende que lo divino es el espíritu humano universal.

Hegel defiende que la filosofía es la forma suprema del saber, argumentando que instituciones como la iglesia usa representaciones, mientras la filosofía usa conceptos, así mismo hace conciencia de que el saber absoluto es la conciencia de que la historia universal es el proceso de libertad del espíritu.

Se puede determinar parcialmente que el “saber” absoluto no es un resultado en sí, sino



una asimilación del movimiento dialectico mismo, es decir comprensión; a través de esta filosofía racional se pretende llegar al absoluto, pero de manera objetiva aún parece distante por la misma argumentación que propone Hegel, nuestra trascendencia histórica es liberadora, pero al mismo tiempo sigue siendo el modelo de pensamiento que define el objeto para la conciencia, lo que la autoconciencia para el objeto, y el examen de verdad que se pretende como medio, es lo más cercano, pero no existe demostración absoluta sobre dicho método.

### Referencias de Consulta

Hegel, G. W. F. (1807/1966). “Fenomenología del espíritu” (W. Roces, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original 1807).

Hegel, G. W. F. (2019). “Fenomenología del espíritu” (Phänomenologie des Geistes) (A. Gómez Ramos, Trad.). Titivillus. (Obra original 1807).